LOS SACERDOTES DE LEÓN, ENTRE EL TRADICIONALISMO Y LA MODERNIDAD". (ESTUDIO SOCIO-RELIGIOSO).[1]

Dr. Prisciliano Cordero del Castillo,
Prof. ULE y EUTS de León.

RESUMEN

Se nos ofrece una importante aportación sobre la realidad de los sacerdotes de la diócesis de León: la perspectiva socio-religiosa recoge datos demográficos, de su sistema de vida, situación laboral y económica, vida espiritual, su vivencia y la experiencia de confrontación ante las exigencias que les vienen de la Iglesia y las que reciben de la sociedad. El resultado presenta un verdadero mosaico que el autor ordena configurando cuatro grupos: los conservadores activos, los conservadores pasivos, los sacerdotes innovadores y los críticos radicales. El diagnóstico se acompaña con propuestas alternativas y sugerencias para enfrentar un futuro que aparece complejo.

PALABRAS CLAVE

Sacerdotes, tradicionalismo, modernidad, conservadurismo, innovación

Con el presente estudio nos proponemos, como objetivo general, analizar la situación socio-religiosa de los sacerdotes de León desde una perspectiva sociológica, partiendo de la hipótesis de que los sacerdotes se encuentran viviendo una crisis de identidad, al estar a caballo entre una sociedad tradicional y sacra y otra moderna o postmoderna y laica.

[1] Este trabajo es el resumen de un estudio socio-religioso sobre los sacerdotes de la Diócesis de León, realizado por Prisciliano Cordero del Castillo, con la colaboración de sus alumnos de Segundo Curso de Estructura Social, de la Escuela Universitaria de Trabajo Social "Virgen del Camino" de León

A lo largo de nuestro trabajo hemos analizado una serie de parcelas referidas a la situación concreta y real de los sacerdotes de la Diócesis de León, desde una perspectiva funcionalista y de secularización.

Después de recorrer todas las etapas de una investigación sociológica, creemos llegado el momento, como sucede en toda investigación, de redactar el informe final en el que, a modo de síntesis, podamos ofrecer una visión de conjunto del trabajo realizado, un diagnóstico de la realidad estudiada y unas conclusiones prospectivas.

En esta tarea de síntesis, destacamos, en primer lugar, la perspectiva de análisis elegida para la interpretación y comprensión de la realidad observada. En segundo lugar, presentamos, de forma ordenada, los hechos observados y las aportaciones totalmente originales deducidas de nuestra investigación. Con este diagnóstico, finálmente llegaremos a formular unas conclusiones con propuestas alternativas para hacer frente a la problemática existente y con sugerencias para seguir profundizando en el estudio de los interrogantes que nos han surgido al entrar en conocimiento de este realidad concreta.

1.- Perspectiva de análisis.-

La realidad socio-religiosa de los sacerdotes de León es un "hecho social" y religioso, por lo que su conocimiento se convierte en objeto de la sociología como ciencia, dentro de la especialidad de la sociología de la religión.

Al analizar este hecho desde la sociología, nos obligamos no sólo a relatar estadísticamente los datos sobre comportamientos y actitudes de los sacerdotes, sino también a descubrir su significado socio-cultural para poder interpretarlos y comprenderlos sociológicamente. Es decir, nos obligamos a analizar la interdependencia e interrelación de lo religioso y lo socio-cultural en la vida concreta de los sacerdotes, pues la religión y la sociedad se condicionan mutuamente, de forma compleja y variada.

Para realizar el análisis interpretativo de los hechos observados hemos elegido, de entre las muchas perspectivas sociológicas existentes, aquellas dos que nos parecieron las más apropiadas para explicar la realidad socio-religiosa de los sacerdotes y los cambios socio-culturales registrados en la últimas décadas, que son el funcionalismo y la teoría de la secularización.

En la interpretación de los datos primarios de nuestro estudio, hemos tenido en cuenta el "subsistema físico", donde se desarrolla la actividad de los sacerdotes: la diócesis de León con sus características geográficas, demográficas, de infraestructura y servicios, con sus zonas pastorales rurales y urbanas, sus áreas de trabajo: parroquias, administración diocesana, clases, capellanías, etc.; el "subsistema psíquico": mundo afectivo, relacional, de identificación personal y grupal; el "subsistema social": integración social, trabajo, situación económica, funcionalidad de su rol; y el "subsistema cultural", inspirador de la vida espiritual de los sacerdotes: primero la teología sobre el sacerdocio a lo largo de la historia de la Iglesia y luego los valores, creencias y prácticas religiosas vividas por los sacerdotes.

Todos estos subsistemas están sometidos a un fuerte proceso de secularización, que hace que los sacerdotes se encuentren dentro de una situación de crisis: crisis institucional de la Iglesia, que ha perdido la función que tenía en la sociedad tradicional-sacra y no acaba de encontrar su puesto en la sociedad moderna y postmoderna-laica; crisis de la misma sociedad actual, que no necesita de la religión ni de la Iglesia para subsistir, para encontrar su coherencia interna; y crisis personal de quienes, como los sacerdotes, tienen que vivir y servir a una sociedad en la que conviven lo tradicional-sacro y lo moderno-laico, siendo fieles a los valores y creencias de una institución religiosa, la Iglesia.

En este contexto geográfico, demográfico, socio-cultural, sacro y secularizado, es donde los sacerdotes de León ejercen su rol, viviendo sus propias creencias y tratando de servir las creencias de una sociedad plural y cambiante.

2.- Realidad socio-religiosa de los sacerdotes de león.-

Desde esta perspectiva funcional y de secularización hemos analizado la compleja realidad de los sacerdotes, comenzando por las características demográficas

2.1. Cuantos y quienes son.-

La diócesis de León contaba en diciembre de 1.995 con 424 sacerdotes, como resultado de una serie de fuerzas demográficas y culturales que venían produciéndose a lo largo del siglo XX:

A primeros de siglo se ordenaban en León 31 sacerdotes al año. En la década de los 60 las ordenaciones se habían reducido a 18 al año, en los años 90 la media de ordenaciones era sólo del 1,5 al año y en la actualidad aún re ha reducido más.

En 1.965, año en que se clausuró el Concilio Vaticano II, León tenía 659 sacerdotes; 30 años despues sólo tiene 424, lo que significa que en este tiempo ha perdido el 35,6 % de sus sacerdotes.

La relación de altas y bajas de 1.986 a 1.995 arroja un saldo de menos 88 sacerdotes.

Las bajas de estos años han sido ocasionadas principálmente por las defunciones; pero también se han producido 20 secularizaciones y 6 excardinaciones.

El número de altas, de ordenaciones, es totalmente insuficiente para cubrir el remplazo generacional; por lo que el número de sacerdotes continuará descendiendo.

Todas las proyecciones demográficas que hemos hecho para el año 2.010 sitúan el número de sacerdotes en torno a 300; pero los sacerdotes activos, con menos de 70 años, para este misma fecha podrían estar por debajo de 100.

Los datos demográficos adquieren especial significado al estudiarles estructurados por edad, en la pirámide de población. La pirámide de los sacerdotes de León carece de base y tiene una cúspide superdimensionada. Es decir, se trata de una población muy envejecida con unos déficits muy graves en las generaciones más jóvenes, de 25 a 30 años.

La edad media de los sacerdotes de León en 1.995 era de 57 años; para el año 2.000 será de 63 años; y para el 2.010 de 70 años.

La mayor parte de los sacerdotes tiene como actividad principal y única la pastoral parroquial y el 50 % se encuentra residiendo en León ciudad.

Las ratios de la pastoral urbana son de 2 sacrd./parroq. y de 2.500 habts./sacrd., mientras que en las vicarías rurales son de 4 parroq./sacerd. y de 700 habts./sacerd.

La realidad observada ratifica plenamente nuestras hipótesis de tipo demográfico y exige un planteamiento serio sobre el tipo o tipos de sacerdotes que se necesitan para el futuro, una racionalización de los recursos humanos con que cuenta la Diócesis y una distribución geográfica de los mismos, la formación permanente del clero en los temas de actualidad para que pueda responder a las exigencias de nuestra sociedad, un estudio sobre la política asistencial a seguir con los sacerdotes ancianos que, en fecha próxima, van a ser mayoría y, finálmente, una revisión profunda de las exigencias y requisitos para acceder al sacerdocio, aunque esto suponga cambios profundos de mentalidad y de estructuras del pasado.

2.2. Sistema de vida de los sacerdotes de León.-

Al principio de nuestra investigación formulamos tres hipótesis sobre la situación humana de los sacerdotes, que ahora, con los datos obtenidos, podemos declarar como verdaderas.

Comenzando por el modo de vida, hemos de decir que los cambios registrados en el sistema familiar, cultural y económico, están imponiendo nuevas formas de vida, tales como, vivir sólo (el 25 %), en residencia sacerdotal (el 12 %), en pensión (el 5%); aunque siga siendo mayoritario y más valorado el vivir en familia (el 42 %). Las nuevas formas de vida, más o menos impuestas por las circunstancias económicas y socio-culturales, conducen al sacerdote hacia una soledad estructural.

La relación de los sacerdotes con su familia o con los amigos, integración en un grupo primario, es sólo regular, siendo algo mejor entre los jóvenes y los de la ciudad, y más deficiente entre los mayores y los que viven en las zonas rurales.

Sin embargo, las relaciones con los laicos afines a la Iglesia son buenes entre el 91 % de los sacerdotes. Las variables de edad y de ocupación ejercen un grán influjo, siendo mejores las relaciones de los sacerdotes de menos de 50 años y las de aquellos dedicados a la pastoral parroquial.

Las relaciones con otros sacerdotes también son buenas entre la mayoría, aunque descienden al 77 % Aquí la edad también influye, pero en sentido contrario, pues son los más jóvenes quienes menos valoran sus relaciones con los otros sacerdotes. Suele tratarse de problemas intergeneracionales.

Las relaciones de los sacerdotes con su obispo son muy complejas y se pueden considerar peores que las mantenidas con los grupos anteriormente estudiados. Predomina el respeto, existen cordialidad y confianza, pero también frialdad y hasta desconfianza. En estas relaciones ejerce un influjo muy importante la ocupación y el lugar de trabajo, siendo los sacerdotes que trabajan en la

administración diocesana y los pertenecientes a la Vicaría del Centro quienes juzgan más positivas las relaciones con su obispo.

Pasando a exponer temas más íntimos de la persona, hemos de decir que el 88 % de los sacerdotes se sienten realizados a nivel afectivo y que esta realización se da más entre los que trabajan en los servicios administrativos (el 100 %) y menos entre los que tienen un trabajo civil (el 66 %).

Por otra parte, el celibato obligatorio es vivido como una opción libre y con alegría por el 72 %, aceptado con resignación por el 18,8 % y considerado como una imposición eclesiástica por el 9 %. La exigencia obligatoria del celibato es considerada más gravosa por los más jóvenes y por quienes tienen más alto nivel de estudios.

Finálmente, el 90 % dice no tener problemas afectivos en relación con otra persona y un 10 % reconoce tener problemas serios de este tipo.

Todos estos datos confirman en grán medida nuestra hipótesis principal y las hipótesis sobre la situación geográfica o influjo del lugar de trabajo: parroquia rural o urbana, en el grado de satisfacción, y las dos primeras hipótesis sobre la situación personal, no así la tercera, en la que decíamos que "la soledad y la carencia de estructuras primarias podían llevar al sacerdote a encontrar serias dificultades para vivir el celibato y a tener serios problemas afactivos", lo que no podemos afirmar, a la luz de los datos obtenidos.

2.3. Situación laboral y económica.-

El trabajo y la retribución económica, por ser dos de los valores más reconocidos en nuestra sociedad, se han convertido en instrumentos de satisfacción y realización personal y la carencia de los mismos en elemento alienante y desestructurante.

Pues bien, en esta parcela de nuestro análisis hemos constatado que los sacerdotes de León, a peser de haberse reducido su número considerablemente, trabajan poco, son subempleados o trabajadores a tiempo parcial. Lógicamente, la edad ejerce un influjo importante en el trabajo, siendo los más jóvenes quienes más horas trabajan. También se da una correlación importante entre trabajo y ocupación, apareciendo con más horas de trabajo los que están en los servicios administrativos diocesanos.

La mayoría de los sacerdotes de León ante el trabajo se encuentran en una situación que podríamos calificar de atípica y crítica, pues, ni tienen suficiente dedicación al trabajo, ni estímulo para completar la jornada laboral.

Por otra parte, la valoración que los mismos sacerdotes hacen de su trabajo es sólo regular, y la valoración que perciben por parte de la sociedad es también regular. En este caso existen correlaciones fuertes entre valoración social del trabajo y edad y lugar de trabajo, siendo los más jóvenes quienes se sienten menos valorados y los que trabajan en los servicios administrativos quienes se sienten más valorados. Tambien se sienten mejor valorados los de la Vicaría del Centro y peor valorados por el obispo y la sociedad los de la Vicaría del Noroeste, lo que les hace refugiarse en un mayor compañerismo con los otros sacerdotes de la zona.

Los sacerdotes de León, como no tienen conciencia clara de ser trabajadores, tampoco tienen conciencia de necesitar una jornada semanal de descanso. Lo que sí tienen es mucho tiempo libre, que dedican en buena medida al estudio, lectura y medios de comunicación. Este hecho podría estar facilitando la integración social que no les proporciona su trabajo.

Por otra parte, la situación económica de los sacerdotes, siendo objetivamente mala, es juzgada por la mayoría como suficiente, aunque desearían una retribución algo mayor.

La situación laboral de los sacerdotes hace que se sientan insatisfechos profesionalmente y que tengan una autoestima muy baja al desempeñar un trabajo

poco valorado por la sociedad, carente de plausibilidad. Sin embargo, su situación económica necesitaría de un estudio posterior y especializado, dado el rechazo que todavía produce hoy entre los sacerdotes el hablar públicamente de sus ingresos, por miedo a ser tachados de peseteros, y por ser un tema aún no resuelto. Por otra parte, aparece como una necesidad urgente diocesana la atención personal a los sacerdotes y la creación de una política laboral, que organice y estimule el trabajo pastoral.

2.4. Vida espiritual y crisis de personalidad.-

La mayor parte de los sacerdotes de León ha sido formada en una espiritualidad tradicional, tridentina, casi monástica, y así es como sigue viviendo su fe, alimentada por la oración individual y por el rezo diario del breviario. Pero también hay que decir que la inmensa mayoría acepta, al menos teóricamente, las nuevas formas de espiritualidad. Este hecho supone un proceso de renovación y adaptación en la vida espiritual de los sacerdotes, que les ayuda a mantenerse firmes en la fe. Sólo una minoría muy reducida, de edades comprendidas entre los 50 y 69 años, confiesa tener serios problemas de fe.

Aunque la mayoría intenta vivir personalmente el cristianismo que ofrece a los fieles, sin embargo, casi la mitad reconoce tener momentos de desánimo y poca ilusión y al 58 % le satisface poco el desarrollo de las actividades pastorales, principálmente por los escasos resultados de su trabajo, por la incomprensión de la gente y por sentirse poco útiles a la sociedad. Esta situación se da con más insistencia entre los sacerdotes de edades medias y entre quienes viven en las zonas rurales.

Por otra parte, los sacerdotes reconocen que en la sociedad actual cada grupo y cada ambiente exige una atención diferente y dicen tener claro lo que significa y exige ser sacerdote en la Iglesia de hoy. Sin embargo, al pedirles que se

definan frente a las distintas opiniones sobre lo que significa ser sacerdote hoy, la mayoría contesta que se deja guiar por la jerarquía.

Estos datos, a nuestro entender, están confirmando la hipótesis general de nuestro estudio, pues los sacerdotes, por una parte, reconocen la realidad social plural y cambiante y la necesidad de atenderla de forma diferenciada, pero, por otra, a la hora de dar respuesta a estas exigencias, no saben cómo hacerlo y, adoptando una postura pasiva, se refugian en la seguridad de las orientaciones jerárquicas. Así queda de manifiesto la profunda crisis de identidad de que hablábamos en la hipótesis general: por una parte, reconocen que la sociedad ha cambiado y que es necesario hacer algo para atender a este nuevo tipo de sociedad y, por otra, no saben qué pueden hacer. Se encuentran a caballo entre la sociedad tradicional, para la que fueron formados, a la que muchos pertenecen y en la que saben cómo actuar, y la sociedad moderna y postmoderna, a la que no acaban de entender, ni saben qué papel deben jugar en ella.

Además de descubrir la profunda crisis por la que atraviesan los sacerdotes de León, hemos visto la necesidad de profundizar, más desde un estudio de tipo pastoral que sociológico, en descubrir y redefinir el futuro rol del sacerdote.

Con todo, a pesar de las muchas dificultades de adaptación, a pesar de la crisis institucional y personal, entre los sacerdotes de León predomina la satisfacción con su ministerio y, en su mayoría, siguen pensando que merece la pena ser sacerdote.

2.5. Opinión de los sacerdotes sobre determinados problemas.-

Partiendo de la hipótesis general, referida a la crisis de identidad en que se encuentran los sacerdotes, y con los datos obtenidos de nuestro estudio, ahora podemos afirmar que un grupo de sacerdotes de León está en actitud de búsqueda frente a los problemas que se presentan a la Iglesia, otro grupo rechaza el cambio y

el diálogo abierto con la sociedad laica, y la mayoría se inhibe ante los temas conflictivos y de actualidad, no contestando a los mismos. Esto lo afirmamos en base a los siguientes hechos:

La mayoría de los sacerdotes está de acuerdo con la aceptación de los laicos en la pastoral y vida activa de la Iglesia, aunque no especifique qué ministerios o funciones se les puede encomendar.

Sin embargo, a la hora de buscar algunas alternativas a la figura del sacerdote tradicional y proponer soluciones para paliar la escasez de sacerdotes, en torno al 25 % aceptaría alguna alternativa innovadora, otro 25 % se opone a todo cambio y el resto prefiere no contestar.

Frente a las nuevas situaciones familiares, uno de los problemas más graves que hoy se presentan a la Iglesia, el 30 % de los sacerdotes prefiere no opinar, lo que se puede interpretar como falta de ideas claras, carencia de respuestas convincentes o miedo a disentir de la doctrina oficial. Luego están quienes de forma rotunda se oponen a cada uno de estos temas: no al divorcio (el 36 %), no al uso de medios anticonceptivos (el 23 %), no al aborto (el 60 %), no a la eutanasia (el 48 %). Finalmente, existe un pequeño grupo que, desde una actitud pastoral y de misericordia, intenta acercar el evangelio a las personas atrapadas en estas situaciones.

Otros problemas sentidos por un reducido número de sacerdotes ponen de manifiesto la difícil situación en que viven: sentimiento de abandono, soledad, marginación, incomprensión, desigualdad entre los mismos sacerdotes, etc.

Todos estos datos nos llevan a concluir una vez más que la hipótesis general de la que partimos contrastada con la realidad socio-religiosa de los sacerdotes de León, queda confirmada como verdadera, pasando a la categoría de tesis.

3.- Expectativas de los leoneses sobre sus sacerdotes.-

De acuerdo con la cultura secular dominante, el tema de los sacerdotes no es una preocupación de los leoneses; pero, también de acuerdo con la mayor tolerancia y pluralismo existente en la sociedad, los leoneses en general y los católicos en especial respetan a sus sacerdotes y hasta les consideran útiles y necesarios para la sociedad, aunque reconocen que hoy tienen poco poder.

Por otra parte, señalan que su obligación principal es servir a la sociedad y que deberían trabajar en una profesión civil. Critícan con dureza las homilías y, en el caso hipotético de que un hijo suyo quisiera ser sacerdote, respetarían su decisión.

4.- Opinión de los seminaristas sobre los sacerdotes.-

La opinión de los seminaristas sobre los sacerdotes se situa también entre regular y buena, coincidiendo con la oponión expresada por los seglares. No obstante, creen que la misión del sacerdote es muy útil y necesaria a la sociedad.

Por otra parte, los seminaristas se muestran contrarios al trabajo civil de los sacerdotes y creen que estos deberían dedicarse por entero al servicio de la comunidad y desempeñar mejor su función de anunciadores de la Palabra. Su opinión sobre las homilías es también muy negativa.

Preguntados sobre el porqué del descenso de las vocaciones, citan como principal causa "el miedo a comprometerse para siempre" y proponen como solución a la falta de sacerdotes la existencia de un mayor número de seglares comprometidos. Sin embargo, no se atreven a presentar otras alternativas más innovadoras, como la ordenación de personas casadas, el celibato opcional, la nueva admisión de sacerdotes casados o, incluso, la ordenación de mujeres.

Se trata, en definitiva, de un colectivo conservador, poco crítico y con escasas aportaciones a la Iglesia diocesana del futuro, pues no tiene capacidad para el reemplazo generacional, ni criterio para responder a los interrogantes que hoy presenta la sociedad a la Iglesia, ni imaginación para aportar soluciones alternativas.

5.- Conclusiones.-

A partir de los datos obtenidos en nuestro estudio, cremos poder afirmar que entre los sacerdotes de León se da una confrontación permanente entre las exigencias que les vienen de la Iglesia y las que reciben por parte de la sociedad, creándoles una situación de crisis que les afectará en mayor o menor medida dependiendo del grado de asentimiento que concedan a una u otra.

Basándonos en este razonamiento y en la realidad observada, podemos crear una tipología de los sacerdotes de León, que iría desde la aceptación plena de la cultura religioso-tradicional y de las normas de la Iglesia, con un rechazo casi absoluto de la cultura moderna y postmoderna (sacerdotes tradicionales), a la aceptación plena de la cultura y sociedad laica, con marginación casi absoluta de la cultura tradicional y sacra (sacerdotes innovadores).

En ese "continuum" de aceptación-rechazo de la cultura sacra o laica se pueden identificar una serie de grupos, con connotaciones específicas recibidas de las variables edad, ocupación principal y lugar de trabajo. Partiendo de mayor a menor aceptación de la cultura tradicional-sacra y de las normas de la Iglesia, los grupos podrían ser:

5.1.- PRIMER GRUPO: Sacerdotes Conservadores Activos.

Fundamentan todo su pensamiento y acción en la formación religiosa recibida, sin tener en cuenta la realidad social actual. Comprende, básicamente, a

los sacerdotes más jóvenes, todavía bajo la euforia del seminario y de los ideales de juventud, y a otros de distintas edades, pero con un mismo tipo de formación, en la que se da una importancia especial al culto, a las formas externas y maneras de presentarse en la sociedad (habito eclesiástico) y a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, en especial a las de Juan Pablo II, en las que encuentran respuesta a todos los problemas de la humanidad. Esta formación, conocida como contrarreforma, muchas veces proviene desde fuera del seminario, de grupos o instituciones neoconservadoras.

Los sacerdotes pertenecientes a este grupo conservador activo están convencidos de ser depositarios de unos poderes sacramentales y de un saber revelado que intentan imponer a sus feligreses, sin preocuparse por la credibilidad de su doctrina y sin tener en cuenta las circunstancias personales de los destinatarios.

Son intransigentes en la defensa de sus valores y se creen llamados a dirigir la sociedad a la que no conocen ni se preocupan por conocer, a no ser para atacar sus logros y valores. De aquí su grán actividad y entusiasmo en el desempeño de su ministerio y esa conciencia de "elegidos", que muchas veces muestran frente al resto de sus compañeros sacerdotes. Se trata de un grupo reducido y con escasa presencia en nuestro estudio; pues la mayoría de ellos se negó a contestar el cuestionario, por considerarlo no pertinente.

Estos sacerdotes poseen un alto grado de satisfacción, pues tienen la certeza de su doctrina, el apoyo de su jerarquía y la seguridad que les da saberse elegidos; aunque no cuentan con la plausibilidad de la sociedad, pero tampoco les preocupa demasiado.

5.2.- SEGUNDO GRUPO: Sacerdotes Conservadores Pasivos.-

Es el grupo más numeroso de la diócesis. En principio comprende a los sacerdotes mayores, a partir de los 50 años, que tienen en común el haber sido

formados antes de las reformas del Concilio Vaticano II y antes del secularismo y de otros cambios socio-culturales que trajeron la modernidad y la postmodernidad. Para estos sacerdotes, el peso de la formación recibida es tan grande que les dificulta acercarse a la sociedad actual y comprender sus problemas.

Recordemos que los criterios que estructuraron su formación y determinaron su personalidad fueron:

La separación de la sociedad a muy temprana edad, en los internados, y la imposición de los valores de la disciplina, la obediencia y la religiosidad durante los doce largos años de formación en el seminario.

El estudio en los últimos años de una filosofía escolástica, como base para los razonamientos de una teología ahistórica, ignorando el pensamiento moderno y al margen de la realidad social circundante y en cambio.

Una vida espiritual intensa, basada en una serie de rezos y prácticas sacramentales, tales como: la meditación de la mañana, la eucaristía diária, la visita al Santísimo de medio día y otras visitas durante los recreos a lo largo del día, el rezo del rosario, el examen de conciencia de la noche, la confesión semanal, el retiro espiritual mensual, el mes del rosario en octubre, el ejercuicico de las flores en mayo, los ejercicios espirituales anuales, etc.

Todo el sistema educativo estaba orientado a formar pastores para una sociedad sagrada e inmutable. Pero en pocos años la sociedad cambió profundamente y también la Iglesia con la llegada del Vaticano II. Por lo que los sacerdotes con este tipo de formación, que en León son la mayoría, han sufrido un impacto tan fuerte, que muchos se han atrincherado en aquella formación recibida y en la obediencia acrítica a la jerarquía, buscando su seguridad.

A muchos de ellos les ha ayudado a mantenerse en esta actitud conservadora pasiva el hecho de vivir en ambientes rurales, donde los cambios han sido menores y las exigencias de la población envejecida son más acordes con la mentalidad y formación de los mismos sacerdotes (grupo conservador pasivo

rural). Sin embargo, su situación no es satisfactoria, pues se sienten desconcertados ante los cambios, incapacitados para comprender la sociedad e incomprendidos por ésta y por la misma jerarquía, a la que sienten lejana.

A otros les ha ayudado a permanecer en ese conservadurismo inoperante el vivir y trabajar en la Vicaría del Centro y en los servicios diocesanos, el sentirse valorados y apoyados por la autoridad, a la que se sienten obligados a corresponder con su fidelidad (grupo conservador pasivo urbano). Tampoco la situación de estos es del todo satisfactoria, pues se sienten criticados por los sacerdotes de las otras vicarías y ven cómo su trabajo parroquial o administrativo no tiene demasiada influencia en los fieles ni llega a solucionar los problemas que estos les plantean. Su mayor seguridad la alcanzan en la obediencia y en la conformidad con la norma, más que en su trabajo pastoral y en sus propias convicciones, y esto les hece sentirse valorados y satisfechos.

Todos ellos tratan de cumplir con su misión lo mejor que saben, dando más importancia a los ritos de transición demandados que al acompañamiento de sus feligreses y a la evangelización de las nuevas realidades.

5.3.- TERCER GRUPO: Sacerdotes Innovadores o Críticos Intraeclesiales.-

Los pertenecientes a este grupo tratan de mantener el equilibrio entre el respeto a las normas de la Iglesia y la respuesta a las exigencias pastorales de su feligresía, inmersa en la problemática social actual.

Comprende este grupo, principálmente, a sacerdotes de edad media, de 40 a 60 años. La formación de los mayores de dicho grupo, de 50 a 60 años, fue tradicional, pero llegada la modernidad tuvieron la valentía de apostar por el cambio y en su trabajo pastoral, en contacto con la realidad de sus parroquias y de sus gentes, aprendieron los valores de la nueva cultura: libertad, democrácia, pluralismo, tolerancia, etc. Los jóvenes del grupo, aquellos de 40 a 50 años,

vivieron la crisis más fuerte de la vida del seminario: espectacular caida de las vocaciones, experimentación de distintos sistemas educativos, apertura del internado, introducción en los planes de estudio de las ciencias humanas, de la filosofía moderna, de una teología actualizada: teología de la muerte de Dios, de la secularización, de la liberación, etc. y el estudio crítico de la Biblia. En la vida espiritual se sustituyeron grán parte de las prácticas religiosas y sacramentales por celebraciones familiares y por un cierto compromiso social.

Este grupo ha sufrido una fuerte reducción de sus miembros, bien en los años de seminario, abandonando los estudios antes de comprometerse definitivamente con la Iglesia, bien de sacerdotes, secularizándose despues de haber apostado por el cambio y los valores de la modernidad, y al darse cuenta que no podían o no sabían compaginar la fidelidad a la Iglesia con las exigencias de la sociedad.

Los sacerdotes que sobrevivieron a la crisis de adaptación son personas generalmente bien formadas, encarnadas en la realidad social en que viven y, en su mayoría, comprometidas con los problemas de su feligresía.

De entre ellos, unos pocos han pasado a ocupar los puestos de responsabilidad del organigrama diocesano y de la pastoral de la Vicaría del Centro, lo que les recondujo a posturas más moderadas y hasta conservadoras. El resto han dedicado sus mejores años e ilusiones a la pastoral diocesana, intentando servir a la sociedad y ser fieles a las normas de la Iglesia. Pero las nuevas orientaciones venidas de Roma y aplicadas en la diócesis a partir de los años 80, han producido sorpresa, disgusto y desánimo en el trabajo, llevándoles a una postura cada vez más crítica con la jerarquía y a trabajar por su cuenta, al margen de los planes de la pastoral diocesana.

Los sacerdotes de este grupo muchas veces se sienten incomprendidos por su obispo y por la misma sociedad que ellos han aceptado y a la que intentan servir. Por eso mantienen una prudencial distancia de los cuadros de mando de la diócesis,

una disconformidad con muchas de las orientaciones de la jerarquía y una cierta desconfianza de la sociedad, aunque continúan trabajando con espíritu crítico desde dentro de la Iglesia.

5.4.- CUARTO GRUPO: Sacerdotes Críticos Radicales.-

Existe un cuarto grupo de sacerdotes, minoritario y de edades, ocupaciones y lugares de trabajo diversos, que, habiendo apostado por la sociedad actual y los valores emergentes en la misma, encuentran muy difícil de entender y compartir las normas de la Iglesia, a las que consideran ajenas a los problemas de los hombres y mujeres de nuestros días e ignorantes de la realidad social actual.

La postura de estos sacerdotes es de crítica radical a las normas de la jerarquía y de una vida casi al margen de la estructura oficial eclesial. Algunos de ellos, despues de pasar años intentando compaginar su compromiso con la sociedad y su atípica vida sacerdotal, acaban secularizándose.

Estos son los grupos que hemos identificado, pero insistimos en que se trata de un "continuum", en el que existen tanta diversidad de situaciones como número de sacerdotes, pues cada uno vive su sacerdocio y su compromiso con la Iglesia y con la sociedad de forma distinta, interpreta la realidad social con criterios diferentes y propone soluciones alternativas divergentes.

A la vista de todo lo dicho hasta aquí, podemos concluir diciendo que la Diócesis de León se enfrenta con graves carencias en el presente y con un futuro incierto. En la actualidad cuenta con un clero envejecido, insatisfecho y en regresión, pero, en un futuro próximo, no tendrá suficientes sacerdotes para atender a las pequeñas comunidades rurales, aunque solamente sea de forma misional e itinerante, ni para administrar los sacramentos y ritos de transición demandados por los practicantes y no prácticantes de la diócesis ni, mucho menos, contará con sacerdotes suficientemente preparados para evangelizar a los indiferentes, que cada

día serán más, si no toma la resolución de buscar alternativas serias, aunque exijan cambios estructurales profundos.

Nota: Este trabajo es el resumen de un estudio socio-religioso sobre los sacerdotes de la Diócesis de León, realizado por Prisciliano Cordero del Castillo, con la colaboración de sus alumnos de Segundo Curso de Estructura Social, de la Escuela Universitaria de Trabajo Social "Virgen del Camino" de León